

Reformas oficiales y reformas populares en la Edad Media: los Pobres de Lyon contra la iglesia

Patricio G. Moya Muñoz¹

Universidad Alberto Hurtado

Resumen: El presente trabajo presenta la disidencia y las innovaciones realizadas por Pedro Valdo y sus seguidores, los valdenses, durante el siglo XII, en el contexto de las herejías combatidas por la Iglesia en la Baja Edad Media. En primer lugar, nos referimos a las reformas que la Iglesia medieval realizó entre los siglos X y XI y el surgimiento de las herejías. En segundo lugar, abordamos la situación de los valdenses y las condenas en su contra realizadas en distintos concilios. Finalmente, presentamos las innovaciones llevadas a cabo por los valdenses y la influencia que estas tuvieron en movimientos disidentes y heréticos posteriores hasta la Reforma Protestante.

Palabras clave: Herejías, valdenses, Pedro Valdo, reformas populares, reformas oficiales.

Official reforms and popular reforms in the Middle Ages: the Poor of Lyon against the church

Abstract: This paper presents the dissidence and innovations made by Peter Waldo and his followers, the Waldensians, during the 12th century, in the context of the heresies fought by the Church in the Late Middle Ages. First, we refer to the reforms that the medieval Church made between the 10th and 11th centuries and the rise of heresies. Secondly, we address the situation of the Waldensians and the sentences against them carried out in different councils. Finally, we present the innovations carried out by the Waldensians and the influence they had on subsequent dissident and heretical movements until the Protestant Reformation.

Keywords: Heresies, valdenses, Peter Waldo, popular reforms, official reforms.

¹ Licenciado en Historia y Magíster (c) en Filosofía por la Universidad Alberto Hurtado. Becario CONICYT-PFCHA/Magíster Nacional/2017-Folio 22170834. Contacto: patomoyam@gmail.com

1. Introducción

Las herejías y la disidencia religiosa han estado presentes en toda época, especialmente en lo que se refiere a la Edad Media. Si bien podemos retroceder incluso hasta los primeros siglos de cristianismo, es en el periodo medieval donde destacan algunos grupos específicos que fueron vistos como una amenaza para la institucionalidad religiosa que se presentaba como la oficial y que se atribuía la autoridad apostólica, asunto importante para las ideas expuestas por algunos de los grupos catalogados, y condenados, como ‘heréticos’. Para Malcolm Lambert, los movimientos heréticos son parte de la historia de la Iglesia cristiana desde su mismo inicio. Se constituyeron en factores que obligaron a la Iglesia a definir sus doctrinas en sus primeros siglos. Dieron lugar también al surgimiento de intelectuales que argumentaran en su contra.² En este sentido, la particularidad de los valdenses, es que fue la única herejía que sobrevivió hasta el siglo XVI, hasta “darse la mano con la Reforma protestante”.³

Emilio Mitre, en una perspectiva tal vez no tan optimista como la del historiador inglés, relaciona las herejías no solo con la vida religiosa o eclesiástica sino también con la vida política. La relevancia de las herejías medievales radica también en que fueron un factor importante en la constante relación entre la Iglesia medieval y el poder político desde los inicios del cristianismo hasta la Edad Media: “hablar de Tardía Antigüedad-Temprano Medioevo es hablar, además, de enfrentamiento en el seno del cristianismo entre aquello que se articula como ortodoxia y las diferentes tendencias definidas como herejías”.⁴ Fueron estas características las que permitieron que perdurara la ‘herejía valdense’ durante al

² Lambert, Malcolm, *La herejía medieval*, Taurus, Madrid, 1986, p. 17

³ *Ibid.*, 169

⁴ Mitre, Emilio, *Iglesia, Herejía y vida política en la Europa Medieval*, BAC, Madrid, p. 4

menos cuatro siglos, mientras otras, menos pacíficas como los cátaros, fueron desapareciendo.

Distinto es el enfoque que le otorga a las herejías medievales el historiador y teólogo Juan Driver, quien presenta a los movimientos como parte del carácter revolucionario que siempre existió en el cristianismo. Esto sería una muestra del dinamismo y de la diversidad que siempre existió en la iglesia cristiana, institucionalizada o no. En un intento por reivindicar su existencia, critica el uso del concepto de 'herejías' para referirse a estos movimientos, presentándolos más bien como periféricos y alternativos a la oficialidad tanto católica durante la Edad Media, como también protestante desde el siglo XVI. Para este historiador menonita, la existencia de la disidencia es una muestra de la constante lucha entre las minorías y los grupos religiosos institucionalizados, tensión en la que los valdenses fueron víctimas de la "represión violenta" ejercida por la Iglesia oficial.⁵

En el caso específico de los valdenses, es el historiador checo Amedeo Molnar quien ha realizado las investigaciones más completas hasta el momento. Su pertenencia a la tradición valdense lo motivó a realizar una búsqueda de los antecedentes de este movimiento. Para Molnar, los valdenses tuvieron repercusiones sociales y políticas, las que fueron posibles gracias a su carácter de protesta, la que estaba en consonancia con el carácter de protesta que siempre ha caracterizado al cristianismo.⁶ Las repercusiones sociales los posicionaron como un movimiento alternativo e inclusivo que se destacó por la participación de todos sus miembros por igual y por la lucha contra los privilegios políticos, sociales y económicos que tenía la iglesia institucionalizada del siglo XII.

⁵ Driver, Juan, *La fe en la periferia de la historia; Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical*, Clara-Semilla, Guatemala, 1997, p. 98

⁶ Molnar, Amedeo, *Historia del valdismo medieval*, La Aurora, Buenos Aires, 1981, p. 11

Pero, tal como mencionamos antes, el problema con la disidencia comienza mucho antes de los valdenses. Donatistas, paulicianos y bogomilos, entre otros, fueron, antes del año mil, algunos ejemplos de movimientos catalogados como heréticos, aunque sus influencias se mantuvieron por varios siglos más, no solo en el medioevo occidental, sino también posicionándose en Bizancio, como es el caso de paulicianos y bogomilos. Desde el siglo XI las herejías comienzan a tomar mayor relevancia en occidente a propósito de las reformas monásticas instituidas por la Iglesias, el posterior surgimiento de las órdenes mendicantes y la tranquilidad con que se vivía en este periodo. Estos factores influyeron en el desarrollo de movimientos que comenzaron a manifestar su descontento o desacuerdo con las doctrinas oficiales.

Además de estos movimientos, también fueron frecuentes, durante la Edad Media, las ya mencionadas reformas llevadas a cabo por la Iglesia, las cuales forman una parte importante de la historia del cristianismo. De forma paralela a los movimientos heréticos, y probablemente siendo causa de estos, las reformas más relevantes comienzan con la adhesión de las órdenes monásticas a la regla de San Benito. Comenzando por Cluny en el siglo X, seguida por la reforma de la orden del Cister en el siglo XI, podemos identificar una intención constante por lograr una transformación institucional de la Iglesia medieval. En el contexto de dicha institucionalización tuvieron lugar las reformas de Gregorio VII (1073-1085), que trajeron como resultado la reducción radical en la participación de los laicos en la vida eclesiástica, la centralización del poder, la adopción del sistema feudal por parte de la Iglesia y la posterior consolidación del poder papal con Inocencio III (1160-1216), con quien la jerarquía eclesiástica se instala como poder universal, tuvieron lugar algunos movimientos que destacaron el ideal de pobreza de la vida apostólica. Entre estos destaca la figura del lionés Pedro Valdo (1140-1205), un

comerciante rico, para muchos un precursor de Francisco de Asís, y sus seguidores, posteriormente conocidos como 'valdenses'.

En las siguientes páginas confrontaremos ambos tipos de 'reformas': por un lado las reformas realizadas por la Iglesia, de carácter oficial, específicamente los cambios derivados de la reforma gregoriana y, por otro, las propuestas y críticas realizadas por el movimiento valdense, al que consideramos como un movimiento de 'reforma popular'. En segundo lugar, proponemos al movimiento valdense como uno de los antecedentes de la Reforma protestante, en la que influyó a través de otros movimientos disidentes que surgieron en los siglos posteriores.

2. Pedro Valdo y los Pobres de Lyon

Un siglo después de las reformas de Gregorio VII (1073-1085), que tuvo como resultado de la institucionalización de la iglesia, el clero había crecido en número y en poder,⁷ además de distanciarse del pueblo. Este poder y alejamiento del pueblo iba también en consonancia con la relación que tenía la iglesia con el mundo feudal, al cual no tenía intenciones de rechazar. Esta relación provocó cambios socioeconómicos debido a la acumulación de privilegios por parte de la iglesia, los que tampoco tenía intención de abandonar. Debido a esto, las primeras denuncias llegaron por parte de los albigenses, la herejía cátara, que en sus primeros momentos se desarrollaron en el sur de Francia como un movimiento de "reforma inspirada en una predicación del evangelio a los pobres".⁸ En este

⁷ *Ibíd.*, p. 12

⁸ Driver, *op. cit.*, p. 95

contexto, la figura de Pedro Valdo⁹ comienza a tomar relevancia. Descrito como un “rico mercader lionés, que de golpe, descubre lo evangelios”.¹⁰

Una de las primeras iniciativas de Pedro Valdo fue renunciar a la riqueza. Esto fue el resultado de la impresión que sufrió, según relatos difundidos con posterioridad a su muerte, como resultado del relato de la vida de San Alejo, quien se retiró a la pobreza y volvió a la casa de su padre sin ser reconocido, luego de lo cual muere desamparado.¹¹ Pero antes de despojarse de todos sus bienes, Valdo encarga al sacerdote Esteban de Anse la traducción de del texto sagrado a la lengua común. Para completar este propósito, habría contratado a Bernardo Ydros como copista quién “lo habría relacionado con los pormenores significativos de esta Biblia popular”.¹² Esta costosa empresa lo llevó a la profundización en los evangelios, a la que además agregó la traducción de algunos fragmentos de los Padres de la Iglesia. Como resultado de la constante lectura y relectura, Valdo terminó por aprenderlas de memoria. El uso de la lengua común provocó algunos de los primeros enfrentamientos entre Valdo y la Iglesia. La visión de Valdo como mercader de Lyon también influyó en su visión de la Iglesia, debido a que los mercaderes y comerciantes de su entorno ya estaban funcionando al margen de la estructura feudal con la que la Iglesia tenía una relación cercana.

Como resultado de su conocimiento de los evangelios y de su oposición a la estructura económica en la que estaba posicionada la Iglesia, Valdo decide desmarcarse de esta forma de cristianismo y elige la pobreza voluntaria,

⁹ Según el historiador de origen checo Amedeo Molnar, la forma ‘Valdo’ con la cual se designa al fundador del movimiento, aunque parece haberse comprobado que su forma exacta fue Valdès o Vaudès, probablemente haga alusión a algún lugar de origen, aunque no hay más datos al respecto. El nombre ‘Pedro’ se le atribuyó sólo a partir del siglo XIV por motivos apologéticos. Molnar, *op. cit.*, p. 11

¹⁰ *Ibíd.*, p. 13

¹¹ Lambert, *op. cit.*, p.84

¹² Molnar, *op. cit.*, p. 13

despojándose de todos sus bienes, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, el que, en su opinión, la Iglesia no seguía. Por supuesto que, “invocar la pobreza como forma de retornar al primitivo ideal evangélico no era algo que la jerarquía eclesiástica viera en principio con malos ojos”.¹³ Según la Crónica de Laón, Valdo habría entregado a sus hijas la cantidad de bienes suficiente para que pudieran ingresar al monasterio de Fontevrault, aunque él mismo no se sumó a ninguna orden religiosa.¹⁴ La razón de esto es que él vio la pobreza voluntaria como una forma de libertad en función de la predicación del evangelio, además de marcar distancia de quienes por causa del dinero solo reivindicaban derechos para sí mismos.¹⁵ Todo esto llevó a la conformación de un gran número de seguidores, conocidos posteriormente como los ‘valdenses’.

En el III Concilio de Letrán (1179) se revisaron algunos testimonios de estos valdenses, denominados también como los ‘pobres de Lyon’. Quien se refiere a la presencia de este grupo en el Concilio fue el monje e historiador inglés Walter Map quien escribe al respecto en sus memorias:

«En el concilio romano celebrado bajo Alejandro III, vimos valdenses, gente simple y sin cultura, así llamados por el nombre de Valdo, su jefe, que vivía en Lyon, sobre el Ródano. Presentaron al papa un libro escrito en gálico, que contenía el texto y la glosa del Salterio y de muchos escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pedían insistentemente que se les autorizara predicar —creyéndose preparados para ello— cuando, en cambio, no estaban capacitados más que para los primeros rudimentos. [En esto eran] parecidos a los pájaros que, no viendo la trampa, se imaginan siempre que pueden emprender vuelo. ¿Pero se

¹³ Mitre, Emilio, *Las herejías medievales de oriente y occidente*, Arco Libros S.L., Madrid, 2000, p. 53

¹⁴ Lambert, *op. cit.*, p. 84

¹⁵ Driver, *op.cit.*, p.97

arrojan las perlas a los puercos y la Palabra ante imbéciles ineptos para comprenderla y comunicarla? Ciertamente, no».¹⁶

La descripción peyorativa que se hace de los pobres de Lyon en este párrafo responde a una de las principales objeciones que presentarían las autoridades eclesiásticas: los pobres no tenían la preparación intelectual necesaria para predicar el evangelio o leer correctamente las Escrituras, tarea que estaba reservada solo para quienes eran autorizados por la Iglesia y nombrados especialmente para ello. Otro autor que se refirió en estos términos a los valdenses fue Esteban de Borbón, quien afirmó que los valdenses estaban lanzando a la predicación a hombres y mujeres «*idiote et illiterati*»,¹⁷ aludiendo nuevamente a la falta de preparación intelectual del grupo.

El relato de Walter Map continúa diciendo:

Yo, que valía menos que todos en la asamblea, consideraba poco placentero detener los trabajos para debatir semejante problema y atrasarnos intentando resolverlo, pero al mismo tiempo me divertía el asunto. A la invitación del alto dignatario elegido por el pontífice para que dirigiera las confesiones, lancé mi primera flecha. En presencia de muchos teólogos expertos en derecho canónico me fueron traídos para que los examinase, dos valdenses considerados de los más eminentes de la secta. Ellos pensaban hacerme callar... Me preparaba a responder, cuando el presidente me ordenó proceder al interrogatorio. Los enfrenté con preguntas elementales que todos saben contestar, sospechando con razón que el asno que gusta del cardo no desdeña la lechuga:

-¿Creéis en Dios Padre?

Ellos contestaron: Creemos.

-¿Creéis en el Hijo?

¹⁶ Walter Map, delegado inglés ante una comisión del III Concilio de Letrán, *De nugis curialium*. Citado por Molnar, *op. cit.*, p. 21

¹⁷ Mitre, Emilio y Granda, Cristina, *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, Istmo, Madrid, 1999, p.101

Ellos contestaron: Creemos

-¿Creéis en el Espíritu Santo?

Ellos contestaron: Creemos.

-¿Creéis en la madre de Cristo?

Ellos contestaron aún: Creemos.

Ante estas palabras estalló la risa de toda la asamblea... Estas personas se retiraron confusas ¡Pero era justo que así fuera! Pretendían guiar ellos, que estaban sin guía, como Faetón, que ignoraba hasta el nombre de sus caballos.¹⁸

La alusión a las tres personas de la Trinidad era reconocible para cualquiera, pero personas poco ilustradas como los valdenses no reconocerían la sutileza del verbo 'creer' que no era utilizado para referirse a seres humanos, como la madre de Cristo, lo que provocó las risas de los asistentes. Este relato muestra además el desprecio que se tenía desde el mundo religioso intelectual hacia quienes no tenían ninguna preparación.

Sin embargo, el problema no se quedó en burlas. Cinco años más tarde, en el Concilio de Verona en 1184, se realizaron nuevos esfuerzos por terminar con la predicación de grupos laicos,¹⁹ amenazando con la excomunión a quienes realicen tareas que solo corresponden a la Iglesia, refiriéndose especialmente a quienes:

Se arrogan la autoridad de predicar, aunque el apóstol diga: "¿Cómo predicarán si no son enviados?" y todos aquellos que intimidados, o no enviados, hayan osado predicar sin autorización acordada por la sede apostólica, o el obispo del lugar, ya sea en público como en privado. [...] aquellos pasaginos, posefinos y arnaldistas que, bajo falso nombre, se hacen pasar por Humillados, o Pobres de Lyon.²⁰

¹⁸ Molnar, *op. cit.*, p. 22

¹⁹ Driver, *op. cit.*, p. 98

²⁰ Molnar, *op. cit.*, p. 37

Pero esta amenaza y posterior exclusión solo logró radicalizar la crítica valdense, quienes, por supuesto, no reconocían la autoridad de la Iglesia en esta materia. Esto los lleva a criticar de forma más radical al clero, a las distintas instituciones de la iglesia y a desconocer la validez de los sacramentos.²¹ El Concilio de Verona tuvo lugar en el contexto de la reconciliación del papa y el emperador, favoreciendo con esto a la batalla contra la herejía; se reforzaba, por tanto, la labor de cada obispo como guardián de la ortodoxia, con el apoyo ahora de Federico Barbarroja.²²

A pesar de la amenaza de excomunión el Concilio de Verona, no logró atemorizar a los valdenses, quienes continuaron con su predicación. Los seguidores de Valdo comenzaron a destacar por sus declaraciones en las que hacían alusión al fundador de su movimiento, demostrando la admiración que sentían por él:

Según la gracia que nos ha sido dada y en conformidad con la orden del Señor de que se envíen obreros a la mies (Mateo 9:38), estamos decididos a predicar. Haciéndolo así, iniciamos el retorno a la Iglesia primitiva. [...] El Hijo del Sumo Padre no quiso hacer completo abandono de su pueblo. Al comprobar que la actividad de los prelados estaba impregnada de codicia, simonía, orgullo, avidez, concupiscencia, falsa gloria, concubinato y otros delitos; al verificar que los divinos misterios están envilecidos por su mala conducta así como al comienzo de su predicación había escogido pescadores iletrados; así te ha escogido a ti, señor Valdo, te ha delegado en el combate del apostolado, para suplir con tus compañeros las carencias del clero y luchar contra el error.²³

²¹ Paul, Jacques, *Historia intelectual del occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 2003, p. 369

²² Lambert, *op.cit.*, p. 87

²³ Durando de Huesca, discípulo de Valdo a partir de 1192, *Liber antiheresis*. Citado por Molnar, *op.cit.*, p. 38

Además de la alusión a Valdo como un ‘escogido’ por Dios, la seguridad de que están retornando a la ‘iglesia primitiva’ se destaca notablemente de su discurso. Esto es lo que los diferencia de la corrupción de los prelados, quienes son descartados como autoridad espiritual por las múltiples faltas morales de las que eran acusados. El rechazo a la autoridad de los religiosos autorizados para predicar está en consonancia con las declaraciones que habían hecho los donatistas varios siglos antes (siglo IV): aunque fueran ordenados por la iglesia para ejercer una determinada tarea, las faltas morales anulaban esa ordenación, lo que los llevaba a desconocer la autoridad tanto de los sacerdotes como de la Iglesia misma.

Como resultado de esta radicalización, serán excomulgados definitivamente en el IV Concilio de Letrán, en 1215, tanto quienes realicen tareas que no les correspondan como quienes les presten apoyo. En este sentido en el dicho Concilio se declara que

Todos los herejes condenados deberán ser abandonados a las actuales autoridades seculares o a sus magistrados para que padezcan la pena merecida. Los clérigos serán, previamente, degradados de su orden. Los bienes de estos condenados, si se trata de laicos, serán confiscados; si se trata de clérigos, serán entregados a la iglesia de la que recibían su salario.²⁴

Producto de esta excomunión, los valdenses comienzan a vivir en la clandestinidad, dispersándose por toda Europa, provocando el surgimiento de grupos que adoptan su nombre en otras regiones, aun cuando no tengan relación con el movimiento original, como ocurrió con los en el norte de Italia con los ‘Pobres de Lombardía’, quienes, a diferencia del grupo de Valdo, se dedicaban al trabajo artesanal. La radicalización del movimiento luego de la muerte de su

²⁴ Mitre, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, p. 81

fundador, alrededor del 1205, dio lugar a la conversión de este en una figura legendaria. Obligados a vivir en la clandestinidad producto de la persecución provocaron el interés de las masas populares, interesada además por los mitos mesiánicos.

3. Iniciativas valdenses

Entre las iniciativas más relevantes llevadas a cabo por Pedro Valdo y los valdenses, una de las primeras y más relevantes es la traducción de textos sagrados a la lengua común, dando lugar a la ya mencionada 'Biblia popular'. La preocupación del movimiento por llevar el texto sagrado a los sectores populares fue clave en su predicación. No solo reforzaba su carácter popular, sino que, además, tenía influencia en la vida cotidiana de la gente sencilla.²⁵ Esto facilitaba la memorización de los textos bíblicos por parte de los seguidores del movimiento, desarrollando así una espiritualidad basada en la Biblia. Como resultado de esto último, se estableció una nueva distancia con la Iglesia, a partir de la crítica a una espiritualidad católica basada en el magisterio. Producto de su interpretación literal de la Biblia,²⁶ "no respetaban las disposiciones oficiales sobre los ayunos, las festividades estipuladas en el calendario litúrgico, las oraciones por los muertos, la veneración de María y los santos, la jurisdicción pontificia, etc."²⁷ Sumado a esto, no creían en el purgatorio, creencia que era importante en lo que se refería al establecimiento de un sistema penitencial popular.²⁸ Atacan además la doctrina de la predestinación, afirmando que la salvación debía ser el resultado de una lucha

²⁵ Driver, *op. cit.*, p. 103

²⁶ Paul, *op. cit.*, p. 369

²⁷ Driver, *op. cit.*, p. 103

²⁸ *Idem.*

individual en la que se procurara alcanzar la santidad.²⁹ Producto de su lectura y memorización de los textos bíblicos, entendieron la eucaristía como un acto comunitario en el que podían participar todos los miembros de la comunidad, sin excepción y cualquiera de ellos podía presidirla.

Una segunda práctica destacada de los valdenses es la apertura a la participación de todos los miembros del grupo a partir de la convicción de todos los creyentes son iguales antes Dios. Por esta razón, destaca entre los valdenses la participación femenina. La predicación del evangelio era una vocación que cualquier miembro de la comunidad podía recibir, sin ningún tipo de restricción. Ya desde el inicio del movimiento Pedro Valdo procuraba incorporar especialmente a las “mujeres simples del campo, de la calle y de lugares de mala fama y les transmitió el significado de una misión cristiana, sobre todo, respecto a las clases sociales bajas”.³⁰ De este modo procuraba darles un cierto sentido de dignidad, lo que se mantuvo luego de la muerte de Valdo. Si bien eran mujeres pobres, a la iglesia no le preocupaba la pobreza en sí misma, a lo se oponía terminantemente era a que se dedicaran a la predicación del evangelio personas que no estaban bajo su control y autoridad, especialmente si se trataba de pobres, iletrados y mujeres.³¹ Pero la preocupación principal de los valdenses era la liberación de los pobres, categoría en la que entraban todo tipo de personas: mujeres, obreros, jornaleros, lisiados, gente pobre marginada por enfermedades, como una forma de protestar también contra el enriquecimiento de la Iglesia. Todo esto iba en armonía con la afirmación paulina de la misericordia de Dios dirigida especialmente a los más pequeños, más que a los poderosos, promoviendo así la

²⁹ Paul, *op. cit.*, p. 369

³⁰ Driver, *op. cit.*, p. 97

³¹ *Idem.*

solidaridad con los más desposeídos y oprimidos por la cristiandad³² entendiéndose a sí mismos como 'hermanos' y 'hermanas'.

Otras prácticas en las que caracterizaron a los valdenses desde el siglo XIII al XV, además de la vida en clandestinidad, fue que “cuestionaban una buena parte de las formas litúrgicas populares de la época: lugares e instrumentos considerados sagrados, imágenes de Cristo, las campanas, los órganos, las peregrinaciones y procesiones en honor a los santos y mártires, etc. Solían comparar los cantos litúrgicos del catolicismo medieval con el «ladrido de los perros»”.³³ Valdo había rechazado el trabajo manual porque lo consideraba un estorbo para la predicación del evangelio, lo que los llevó inicialmente a salir a predicar de dos en dos sin llevar ningún bien con ellos siguiendo así el ejemplo apostólico registrado en Marcos 6,7-9. Sin embargo, en los siglos siguientes, se hicieron conocidos en las distintas localidades donde estaban presentes por características distintas a las iniciales:

Se les puede reconocer por sus costumbres y por su modo de hablar. Regulados y modestos, evitan el lujo en el vestido. ... Viven como obreros, del trabajo de sus manos. Sus propios maestros son tejedores o zapateros. No acumulan dinero y se contentan con lo necesario. Son castos, [...] moderados en las comidas, no frecuentan ni las hosterías ni los bailes, porque no gustan de tales frivolidades. Siempre aplicados al trabajo, sin embargo, encuentran tiempo para enseñar y estudiar. Destinan también algún tiempo a la oración. Van a la iglesia, participan del culto, se confiesan, comulgan y asisten a las predicaciones, aunque lo hacen con la finalidad de advertir errores en el predicador. Se les reconoce también por su conversación sobria y discreta. Rehuyen la maledicencia, se abstienen de chácharas ociosas y bufonescas como también de las mentiras.³⁴

³² Driver, *op. cit.*, p. 102

³³ Driver, *op. cit.*, p. 103

³⁴ Seudo Rainerio, observaciones hechas por los inquisidores de Europa Central en el año 1270. Citado por Molnar, *op. cit.*, p. 161

Estas características responden a un grupo ya institucionalizado, que realiza liturgias, estudian, enseñan y comulgan, institucionalización que comenzaron a desarrollar después de 1220.³⁵ Aun así, se mantienen las convicciones iniciales, como el bautismo de adultos, el reclamo por su derecho a bautizar, la eucaristía, el liderazgo femenino, rechazo a las oraciones por los difuntos, etc. De aquí en adelante, el movimiento se radicalizó y continuaron su desarrollo, influyendo en distintos movimientos de los siglos posteriores, como en el movimiento husita del siglo XV y los hermanos bohemios en Praga en el siglo XVI, enlazando luego con la Reforma Protestante.

Estas prácticas y convicciones que tenían los valdenses ya en el siglo XII las veremos repetidas o más elaboradas en el siglo XVI, a propósito de la reforma protestante. En el siglo de la reforma “una mayoría valdense hizo causa común con la reforma protestante, alineándose doctrinal y organizacionalmente con la tradición calvinista reformada”,³⁶ pero solo consiguieron ser perseguidos con mayor fuerza, siendo finalmente más cercanos a los movimientos anabautistas.

4. Conclusión

Si bien los valdenses se caracterizaron por una predicación en la dispersión, estando durante siglos en la clandestinidad y por la pobreza voluntaria practicada en distintas regiones, “fue precisamente en las ciudades donde la renuncia voluntaria adquirió un significado especial”.³⁷ En este sentido, podemos afirmar que “todos los grandes movimientos heréticos de la alta Edad Media sólo pueden

³⁵ Paul, *op. cit.*, p. 369

³⁶ Driver, *op. cit.*, p. 105.

³⁷ Cohn, Norman, *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1981, p. 156

ser comprendidos en el contexto del culto a la pobreza”,³⁸ no solo los valdenses. Esta y otras prácticas anteriormente mencionadas las vemos claramente desarrolladas en la Reforma protestante, las que en ocasiones han sido presentadas como grandes innovaciones y rupturas propias del siglo XVI y del protestantismo.

Sin embargo, ya en el siglo XII Pedro Valdo apelaba a la traducción de la Biblia a la lengua común, insistiendo en la interpretación literal de la Biblia y en esta como única regla de fe, tal como ocurrirá con la *sola scriptura* a propósito de la Reforma protestante. Así mismo, el llamado “sacerdocio universal de todos los creyentes” es anticipado también por el valdismo medieval, en el que también incluyen a las mujeres como parte esencial de la comunidad cristiana, desmarcándose de la cristiandad católica.

Estas y otras prácticas que están fuertemente expresadas a propósito de la Reforma protestante las vemos ya desarrolladas en la Edad Media por los grupos disidentes, catalogados como heréticos, los que lucharon desde la pobreza por los ideales que luego lucharán los reformadores desde un frente con más influencia tanto política como eclesiástica, beneficio del que no gozaban los movimientos medievales que, de haber tenido dicho beneficio, serían probablemente considerados también como grandes reformadores. En alguna medida podemos afirmar que, aunque no siempre se reconozca de manera explícita y clara, la Reforma protestante le debe sus antecedentes a los marginados medievales que lucharon contra una iglesia institucionalizada que utilizó tanto o más poder contra ellos.

³⁸ *Idem.*

Bibliografía

- Molnar, Amedeo, *Historia del valdismo medieval*, La Aurora, Buenos Aires, 1981
- Driver, Juan, *La fe en la periferia de la historia; Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical*, Clara-Semilla, Guatemala, 1997
- Lambert, Malcolm, *La herejía medieval*, Taurus, Madrid, 1986
- Mitre, Emilio, *Las herejías medievales de oriente y occidente*, Arco Libros S.L., Madrid, 2000
- Mitre, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, BAC, Madrid, 2007
- Mitre, Emilio y Granda, Cristina, *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, Istmo, Madrid, 1999
- Paul, Jacques, *Historia intelectual del occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 2003
- Cohn, Norman, *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1981

Para citar este artículo:

Moya Muñoz, Patricio G., "Reformas oficiales y reformas populares en la Edad Media: los Pobres de Lyon contra la iglesia", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 14, Santiago, 2017, pp.26-42